

Como el Padre me envió, así los envió Yo

LECTURA DE HOY: JUAN 20

Muy temprano, el primer día de la semana, el tercero desde la muerte de Jesús, María fue a la tumba y la halló vacía. De inmediato, se lo comunicó a los discípulos. Ellos también fueron, y vieron la tumba vacía. ¿Cómo podía ser esto? Juan dice de uno de los discípulos: “Vio y creyó” (v. 8).

Más tarde, ese mismo día, Jesús se apareció ante Sus discípulos, que estaban reunidos, y les dijo: “¡La paz sea con ustedes! [...] Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes” (v. 21). ¿Qué los estaba enviando a hacer? A proclamar la Buena Nueva de que Jesús había cargado con el castigo por nuestros pecados sobre Sí mismo, pero luego había resucitado al tercer día, venciendo al pecado y a la muerte.

La palabra griega euangelion (que significa ‘evangelio’ o ‘buenas nuevas’) se utilizaba para referirse a la noticia de una victoria en una guerra. Jesucristo no ganó una victoria de este mundo, sino una victoria espiritual sobre el pecado y el mal. La noticia es un mensaje de reconciliación con Dios y de perdón de pecados para quienes lo aceptan en sus vidas.

Una analogía adecuada para nuestro tiempo sería la anhelada noticia del descubrimiento de una vacuna o una cura para el coronavirus. Ese descubrimiento les quitaría el temor y la angustia a muchas personas en un instante. El pecado (es decir, no vivir una vida que refleje el amor de Jesucristo) es muy similar a un virus que propaga temor y angustia, y agobia nuestras mentes con altivez, ira, envidia y celos. ¡Pero la cura ya está a nuestro alcance! Se encuentra en Jesucristo, que murió y resucitó. Así que... “No seas incrédulo, sino creyente” (v. 28, RV60).



Comentario:

La pandemia del coronavirus ha encendido en los corazones de muchas personas un gran deseo de algo más que lo que ofrece este mundo. Google informa que la búsqueda de la palabra “oración” ha crecido exponencialmente desde que se desató la pandemia, y personas cuyos corazones estaban cerrados al evangelio ahora están mejor predisuestas. Jesús envió a Sus discípulos a llevar la Buena Nueva, y ellos fueron. Hoy, Jesús lo envía a usted. ¿Irá?

Preguntas para reflexionar:

- Si usted se enterara hoy de que se ha encontrado la cura para el coronavirus, ¿no se alegraría de inmediato y les contaría la noticia a cuantas personas pudiera? La noticia de Jesucristo es más grande que esa; no solo salva nuestro cuerpo para esta vida, sino nuestra alma para la eternidad. ¿A quién podría hablarle del evangelio hoy?
- ¿Siente usted cómo las palabras de Jesús: “¡La paz sea con ustedes!” (v. 19) entran en los corazones de los discípulos y transforman su dolor, su angustia, su culpa y su temor en gozo, en un instante? ¿Ha sentido ese gozo en su corazón? Si no es así, o hace tiempo que no lo siente, dedique un momento a orar y pedirle a Dios que llene su corazón de ese gozo y esa paz ahora.
- Crecer en la fe no es como una carrera corta de velocidad, sino más bien como una maratón. Y comienza por desarrollar los hábitos necesarios. Comprométase a leer, al menos, un capítulo de la Biblia cada día. Se sorprenderá al ver los cambios que se producen en su vida.